

# EL CARNAVAL ANTIGUO

## LOS CANDOMBEROS



DOS MORENAS REPRESENTANTES DEL CARNAVAL ANTIGUO

El clásico carnaval que fué deleite de nuestros padres, es ya casi un forastero en su propia patria y solamente se le encuentra con sus típicas mascaradas, sus baldes de agua, sus huevazos, sus baños en las tinas defendidas á jarro y á moquete por las mujeres del pago, allá, en las po-

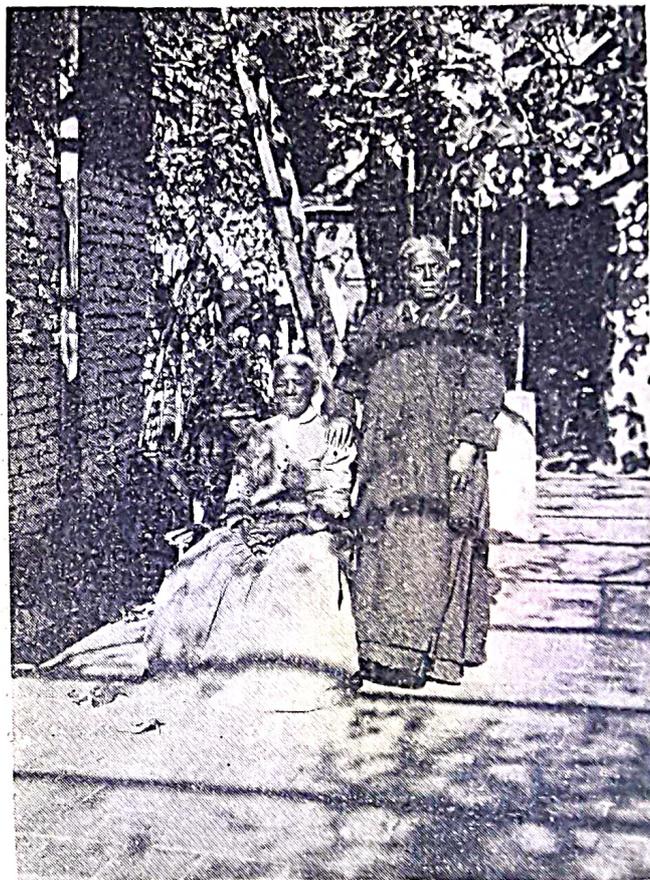


MEBA PRESIDENCIAL DE UNA SOCIEDAD DE NEGROS

blaciones que florecen entre las breñas andinas, que relumbran al sol en las llanuras solitarias, adonde llega apenas el eco de la vida ó que duermen las siestas apacibles entre los quebrachales chaqueños, dulcemente abanicados por las inconstantes brisas montaraces.

... Nosotros, los cultores del moderno carnaval tan aparentemente culto como realmente aburrido; los que arrojamos la serpentina ondulante, silenciosa y anónima, sobre la multitud callejera que desfila chillando aburrimiento y sudando fastidio, ni entendemos ya que en época pasada y no lejana todavía, hayan podido ser horas ligeras éstas que vivimos, largas y pesadas.

Las azoteas, las ventanas y balcones, las puertas de calle y aun el descampado frontero de los ranchos suburbanos ó los portillos de los cercos en las quintas de las afueras, se engalanaban con las mozas de la familia y sus relacionados, todas armadas de jarros y teniendo á mano las tinas rebosantes y las rústicas coronas de flores natu-



EX-PRESIDENTAS DE COMPARSAS DE NEGROS

rales con que premiarían el ardoroso arrojito de sus adversarios.

Las mascaradas bulliciosas, los orfeones, las comparsas musicales pasaba ante ellas provocando su aplauso, pero su simpatía no los acompañaba, porque la reservaban para los escudroneos de jinetes que venían á provocarlas, luciendo su habilidad para arrojar la cáscara certera, al pasar á media rienda y á tiro de jarro, flotando el poncho flexible y luciendo orgullosos la charolada bota y el blanco pantalón, vírgenes aún del contacto del agua, ó para el pelotón formado por los de á pie, atropelladores y amigos del entretrevo.

En una calle lejana, allá, donde no se hacen abigarrados corsos todavía, viven encerradas cuatro morenas viejas, ex-carnavalistas decididas y que conservan con veneración las marimbas y los tambores que fueron de su nación.

—¿Y con esto bailaban ustedes?

—Claro...! Cuando la Nación Venguela pisaba la calle, amito—nos dijo la ex-presidenta de la úl-

tima comparsa de negros auténticos — hasta las piedras bailaban...! En 1870, antes de la peste grande, los mozos bien, comenzaron á vestirse de morenos, imitando hasta nuestro modo de hablar, y los compadritos invitaron la milonga, hecha sobre la música nuestra, y ya no tuvimos más remedio que encerrarnos en nuestras casas, porque éramos pobres y nos daba vergüenza....

— Pero, ¿ustedes no eran una sociedad organizada y hasta con rey...?

— ¡Ya lo creo!... Mi marido, el finado Regalao, fué el último, y es por eso que yo conservo así hasta la sala de las reuniones... tal como él la tenía. Mi tío Tomás, que era sacristán de Monserat, era el que tocaba esa tambora grandota, y mi primo Joaquín, esa marimba que se ve en el rincón... Nosotras las mujeres íbamos adelante, bailando, acompañadas por los mozos, y así nos recorríamos las calles principales, *candom-*



VERDADEROS INSTRUMENTOS QUE USABAN LOS NEGROS CUANDO SALÍAN EN COMPARSA

*biando* ... Después, señor, no quedó gringo en la ciudad que no se disfrazara de Venguela, y haciendo unos bailes con morisquetas, que eran una verdadera ridiculez...

— Y todos estos instrumentos ¿para qué los conservan?

— Para recuerdo, señor!... Nosotras somos las últimas personas de nuestra nación que quedan en Buenos Aires, y nunca hemos querido separarnos de estas memorias... ¿Usted cree que ahora el carnaval es como antes? ¡No crea! Aquello era diversión, señor, y hubiese visto cómo nos aplaudían y nos tiraban flores y hasta plata... La nación se dividía en dos mitades, y el día que una salía, la otra se quedaba á jugar. Armábamos unos cantones que eran famosos, pues había muchachas, entre ellas mis dos hermanas, que se llevaban á la tina hasta los vascos de la Aduana....

FIGARILLO.